

nuevos barrios residenciales, está más allá de los medios de cerca de la mitad de la población. Una casa nueva (o edificio de departamentos) que pueda responder a las exigencias mínimas de construcción y de zonas que ahora se encuentran en la mayoría de las ciudades de los Estados Unidos de América no pueden construirse con menos de 10 a 12 mil dólares. Los que no pueden pagar este precio (o su equivalente en renta) no tienen más remedio que quedarse en las habitaciones viejas que puedan conseguir.

Los resultados, en términos de forma urbana, son muy interesantes. Hablando en términos generales, la ciudad actual en los Estados Unidos de América consiste en dos partes: 1ª, un anillo de casas nuevas construidas separadamente entre sí, la mayor parte de las cuales no son de la clase alta pero todas las cuales, al menos en el presente, responden a normas mínimas, y 2ª, un centro de casas viejas cuyos límites corresponden a los límites que la ciudad tenía en 1930. Aunque algunas de estas casas antiguas son aún excelentes, en la mayoría de los casos están ya muy deterioradas.

Este contraste entre las fuerzas que producen las zonas de barrios bajos en México y en los Estados Unidos ilustra cómo la *forma de las ciudades está determinada por la más amplia cultura de la sociedad dentro de la cual se encuentran. Ninguna teoría acerca de la naturaleza de las ciudades que descuide este factor cultural, como la demuestra la historia de la hipótesis de Burgess sobre las zonas concéntricas, puede tener esperanzas de triunfar.*

LAS CIUDADES PREHISPÁNICAS

Por Rosaura HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ *

Las principales ciudades arqueológicas de nuestro país están comprendidas en el área cultural llamada Mesoamérica cuyos límites son por el Norte el río Pánuco y el San Miguel en Sinaloa en el Oriente y Poniente respectivamente, al Sur los límites se encuentran en la República de Honduras, en la península de Nicoya y parte del río Guanacaste. En esta extensión se encuentran los principales grupos humanos de que nos habla la historia prehispánica, cómo se establecieron y fundaron sus ciudades es el tema que nos ocupa.

Mesoamérica ha atravesado por los siguientes períodos: preclásico, clásico y postclásico o, bajo otra terminología: básico, formativo, floreciente y militarista. Durante el preclásico, la técnica para el cultivo de plantas, manufactura de cerámica y textiles ocupó la atención de las gentes; los arqueólogos han encontrado indicios de lugares poblados durante largos períodos indicados por gruesas capas de basura, fueron éstos los primeros núcleos de habitación humana.

En el período clásico se encuentran ya las primeras ciudades de que tenemos noticias, que son los centros religiosos; la gente se reunió alrededor de ellos y empezó a formar poblaciones que luego fueron grandes ciudades. La ubicación de estos centros fue condicionada por el medio ambiente y así, arquitectónicamente y ligadas a la topografía del terreno, tenemos varios tipos de ciudades: las erigidas en valles o planicies que permitieron a los arquitectos indígenas una verdadera planificación cuyo centro era el templo principal con una plaza monumental y alrededor de ella los otros edificios. Otro grupo lo forman las poblaciones en colinas o montañas. Toscano pone como ejemplos clásicos de ciudades fundadas en la estribación de serranías a Xochicalco y La Quemada. Escasos, pero notables, son los ejemplos de ciudades insulares como Tulum entre los mayas y Tenochtitlán en el altiplano.

* La autora es miembro del Instituto de Historia de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Las características de las ciudades van, como dijimos antes, relacionadas a la topografía del terreno pero, en general, presentan un gran centro ceremonial una zona residencial de grandes palacios a veces relacionada con cementerios y habitaciones de menor importancia. Las ciudades mejor distribuidas son las erigidas en planicies; sin embargo, las establecidas en faldas de cerros o terrenos accidentados presentan obras de ingeniería magníficas. Las orillas de los ríos o de los lagos sirvieron también para acondicionar las ciudades a estos terrenos.

El agrupamiento de personas alrededor de los centros ceremoniales fue tomando tales modalidades que encontramos ya diferenciación de trabajos y estratificación social en la aristocracia, sacerdotes, militares, comerciantes, intelectuales, artesanos, obreros, campesinos, etc., todos trabajando para el centro ceremonial.

La urbanización se presenta concretamente en Teotihuacán con su majestuosa calzada de los muertos, a cuyos lados se distribuyeron edificios y que tiene por extremos al Norte, la pirámide de la Luna y la plaza de la Ciudadela al Sur; esta última sintetiza la arquitectura prehispánica de una gran plaza ceremonial y edificios circundándola, pues los patios rectangulares fueron muy usados. El área aproximada de Teotihuacán es de 200 hectáreas, teniendo en su periferia las zonas residenciales. Al Noreste se encuentra el barrio conocido como Xolalpan, que es el lugar donde se ha encontrado mayor número de habitaciones, todas dispuestas alrededor de patios cuadrangulares. En el mismo Teotihuacán los lugares llamados Tetitla y Tepantitla son zonas residenciales con palacios decorados con murales, patios, calles, drenaje.

En la misma época clásica y dentro de la zona de Oaxaca tenemos a Monte Albán como ejemplo de ciudad construida en las estribaciones de montañas en que se aprovecharon las terracerías naturales y se hicieron algunas artificiales para solucionar el problema de las grandes plazoletas y explanadas cuadrangulares, centro y escenario de la vida religiosa de esas comunidades.

Entre los mayas, la ciudad de Copán en Honduras sirve para estudiar la disposición de los edificios de acuerdo con el terreno. Hay una sucesión de patios cuadrangulares a cuyos lados se erigieron los edificios. El río que atraviesa la ciudad en sus cambios de curso, modificó un poco la disposición de las construcciones. Esta ciudad presenta también un grupo de habitaciones ocupadas seguramente por el sacerdocio.

Los centros ceremoniales a que hemos hecho referencia y los de su género que no mencionamos, parecen haber estado habitados por los sacerdotes, criados y funcionarios relacionados con el culto, necesitando de un gran esfuerzo humano para poder sostener estas grandiosas ciudades que necesitaron la coopera-

ción de innumerables artesanos, arquitectos y población rural para sobrevivir; la masa productora vivía en áreas circunvecinas. De las representaciones de sacerdotes en pintura y escultura debemos inferir un gobierno teocrático. Podemos observar la diferenciación social en las escenas representadas en las paredes de los edificios o en la cerámica decorada.

El comercio alcanzó gran auge a juzgar por la distribución que de los objetos, sobre todo cerámica, encontramos en diversas ciudades, aun distantes, como Kaminaljuyú en Guatemala, que suponen los arqueólogos fue una colonia de la aristocracia teotihuacana.

La rápida desintegración de estos centros, el abandono de sus ciudades, quizá se haya debido a factores económicos y políticos internos, así como a la presencia de tribus invasoras del Norte. La revolución urbana que se había gestado en esta época empezó a presentar sus problemas de economía y tecnología que no pudieron alcanzar un grado de industria mayor. El exceso de población que produjeron los años de paz, la extorsión del trabajo y la economía dieron fin a estas magníficas poblaciones.

Pasando a otro horizonte cultural, el postclásico, en donde tuvo mucha influencia la ciudad de Tula, tomaremos esta ciudad como ejemplo. Las descripciones que las fuentes nos hacen de ella pintan la magnificencia y buena disposición de sus construcciones, así como la habilidad de los toltecas en construir las. Hubo varios edificios magníficamente adornados, siendo el más notable el de Quetzalcóatl y los dedicados a cada uno de los puntos cardinales. Esta ciudad tiene también una zona religiosa y una de residencias; de ésta se conocen los edificios como "El Cielito", situados al suroeste del centro ceremonial. Sabemos que Tula fue habitada por dos clases de gentes, una de cultura superior, los nonoalca y otra de cultura inferior, los tolteca-chichimeca; entre ambos surgió un conflicto político-religioso que, unido a las invasiones de las tribus bárbaras, terminó con esta ciudad.

La tradición que para esta época tenían ya las grandes ciudades, la concepción de éstas como urbes, nos lo demuestra el uso de la palabra Tollan, manojito de tules, como la reunión de muchas personas, como una gran población, como metrópoli. Así, Tollan fue usado para varias ciudades como Tollan-Cholollan, Tollan-Teotihuacán, Tollan-Xicocotitlan, siendo esta última la actual Tula, Hidalgo.

La caída de Tula produjo transformaciones en Mesoamérica, las tribus integrantes de la confederación tolteca emigraron en diversas direcciones, algunas se establecieron en Cholula y ordenaron su población en calpullis.

Al centro de México llegó Xolotl, jefe de los chichimecas, allá por el siglo XII de nuestra era, y se estableció en Tenayuca, centro religioso que fue el

núcleo de la población, pero ésta vivía todavía en cuevas porque estos chichimecas no estaban todavía transculturados. Sus historias anotan como acontecimientos importantes el dejar de vivir en cuevas y establecerse en poblaciones; esto aconteció en Tetzco durante el gobierno de Quinatzin —descendiente de Xolotl— por el año de 1301, según el cronista indio Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, y 1327, según el profesor Jiménez Moreno. Llegaron a Tetzco dos tribus, los "tlailotlaques" y los "chimalpanecas", quienes empezaron a enseñar a los chichimecas a pintar códices, hacer alfarería y vivir en ciudades, construyendo ellos mismos la parte que Quinatzin les dio y organizándose en barrios que llevaron los nombres de estas tribus y que sobrevivieron hasta los primeros años de la dominación española. Los recién llegados puede decirse que fueron los verdaderos fundadores de Tetzco, y hay que aclarar, del Tetzco que conocieron los españoles, pues Quinatzin y su gente todavía usaba las cuevas para vivir. Parece que los tlailotlaques y chimalpanecas llegaron de hacia la Mixteca y de Cuauhtinchan, en el Estado de Puebla, en donde habían vivido con los chichimecas de Xolotl. Tetzco fue, pues, una ciudad urbanizada por influencia social de los extranjeros.

Tenochtitlán es la ciudad de la que tenemos más datos históricos para reconstruirla no sólo en su planificación, sino en su contenido social. Fue fundada bajo una organización de cuatro calpullis, o barrios, que con el tiempo se dividieron en ocho, ocupado cada uno por personas de trabajo similar: el de Yopico lo habitaron los plateros, aurifices, tratantes de agua, etc.; el de Huitznáhuac por pescadores; el de Amantla por labradores de plumas, pintores y tintorerías; el de Pochtlan por mercaderes, quienes tenían otros tres barrios más: Auachatlan, Atlauhco y Acxotlan.

Los innumerables mapas que de Tenochtitlán se han publicado dan idea de la distribución de la ciudad.

En resumen, las ciudades prehispánicas comenzaron por ser un conglomerado humano cerca de un centro religioso, luego crecieron dando lugar a un mayor auge de estos centros. La diversificación de labores y el aumento de población trajeron los problemas de las grandes urbes: clases sociales, zonas residenciales aristócratas, zonas para los artesanos, mercados, etc. Estos lugares, por una u otra causa, decayeron, aunque en casos excepcionalísimos como Cholula, continúan con vida hasta la actualidad, habiendo tenido una sucesión ininterrumpida de población humana.

Las ciudades de las que se conservan datos históricos y arqueológicos son Tula y Tenochtitlán, siendo esta última la mejor estudiada en su desarrollo.

BIBLIOGRAFÍA

- Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de, *Obras Históricas*. México, Editora Nacional, 1951.
- Armillas, Pedro, "A sequence of cultural development in Mesoamérica", en A Reappraisal of Peruan Archaeology, *American Antiquity*, Vol. XIII, Nº 4, Part 2, April 1938, pp. 105-111.
- Espejo, Antonieta, "Las ciudades mesoamericanas", trabajo presentado al Congreso organizado por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México, 1955.
- Linné, S., "Archaeological Researches at Teotihuacan, Mexico". Stockholm, 1934.
- Jiménez Moreno, Wigberto, *Apuntes de Historia Antigua de México*. Publicaciones de la Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, Nº 1, México, 1953.
- Marguina, Ignacio, *Arquitectura Prehispánica*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
- Monzón, Arturo, *El Capulli en la Organización Social de los Tenochca*. Instituto de Historia, U.N.A.M. México, 1949.
- Toscano, Salvador, *Arte Precolombino*. Instituto de Investigaciones Estéticas. U.N.A.M. México, 1952.